

arrollarse, abundamos en la opinión de Casadevall que atribuye a móviles principalmente económicos el resurgimiento de este movimiento anticomercial. La enorme cantidad de marcas y el gran número de fábricas que se dedican a surtir de discos las tiendas de música de los Estados Unidos y del mundo entero, necesitaban nueva gente para sus grabaciones. Las más importantes figuras y formaciones estaban ligadas en exclusiva por importantes entidades. Por ello, decidieron aprovechar, por su parte, la popularidad que un día tuvieron los músicos negros que en aquel momento estaban apartados de la actividad musical u ocupaban un accesorio lugar en las formaciones.

Se inició, pues, la búsqueda de los grandes músicos que habían sido gloriosos en su momento. A unos los encontraron mendigando por la calle, con los vestidos desastrados. Otros fueron descubiertos lavando coches en un garage o tocando en un mísero cafetuchito. Los más, entregados a pequeños y míseros menesteres, obligados por la dura necesidad del pan cotidiano y el resto, en fin, viendo pasar tranquilamente los aburridos días desde el porche de una pobre casita en el campo.

Pero este renacimiento no significó simplemente la revalorización limitada de los moldes de la formación típica New Orleans; no significó únicamente la resurrección de un estilo que había caído en desuso por la mayoría de los intérpretes; no representó solamente la vuelta a la actividad de indiscutibles valores como Ladnier, Kid Ory, Bunk Johnson, Mutt Carey, George Lewis y tantos otros, postergados en segundo plano entonces. El resurgir del viejo estilo New Orleans, fué sólo una de las múltiples facetas que este renacimiento ha aportado. Su éxito y el culto que encontró entre los jóvenes aficionados franceses, australianos y norteamericanos, es tema, por sí solo, para un artículo que acaso alguna vez escribiremos. Sí interesa destacar que de nuevo adquirieron brillantez los diversos estilos jazzísticos que conocieron su momento más esplendoroso, antes de que los blancos corrompiesen el jazz con fórmulas intrascendentes.

Entre las cantantes de "blues" que fueron traídas de nuevo a la popularidad, destacaron Berta "Chippie" Hall y Ida Cox, dos glorias de esta modalidad

y asimismo volvió al primer plano de la actualidad jazzística el pianista Montana Taylor. El redescubrimiento de Meade "Lux" Lewis puso de actualidad, también, un género pianístico antiguo, ya olvidado: el "boogie-woogie", sobre el que se lanzaron ávidamente las orquestas comerciales para extraerle hasta el último dólar que pudiera dar la "novedad". Los cantos espirituales que entraron bajo el amplio manto del jazz, por derecho propio, volvieron a reeditarse y otros nuevos por nuevas figuras se dieron a conocer. Se formaron, asimismo, nuevos conjuntos reducidos en los que intervenían las grandes figuras del momento y parecía que, por fin, el jazz volvía, regresaba a su mejor tradición y solera.

Pero como dato curioso, debe hacerse notar que ninguno de los músicos negros jóvenes, se sumó a este renacimiento. Les parecía, quizá, que era dar un paso atrás, cuando, en realidad, se pretendía situar a la música en su mejor momento. Los músicos jóvenes tenían puestos los ojos en las formas musicales europeas que alcanzaban en los Estados Unidos una gran preponderancia por encontrarse allí muchos de los más importantes maestros. En consecuencia, se pretendió, una vez más, dignificar la música de jazz con el acercamiento a los estilos europeos. El resultado fué el be-bop.

El be-bop, sin embargo, no interrumpió—no ha interrumpido— esta corriente de revalidación de los viejos valores que todavía prosigue constante. Históricamente hablando, el lógico desarrollo que al jazz correspondía, se detuvo en el "Hot Five" y "Hot Seven", de Louis Armstrong, que si bien no en absoluto definitivo, apuntaba ya un camino cuya importancia ignoramos, por haberse lanzado todos a partir de entonces por extrañas desviaciones que se han demostrado ajenas al fin perseguido por la fuerza interior del jazz. Y quizá una de las causas, anónimas pero fundamentales, de este renacimiento sea la de volver a situar el jazz en uno de los mejores instantes que conoció, para conseguir, aunque sus mismos creadores estén inconscientes de ello, la normal evolución que al jazz correspondía, truncada en el anterior período por motivos e ingerencias que por estar en la memoria de todos no repetimos.

JOSE MARIA FONOLLOSA

Sastrería - Camisería - Confecciones

para Caballero y Niño

Trajes - Abrigos - Gabardinas - Bellardinas

Ultimos modelos

Alfonso Masó

Los mejores artículos CAMISERIA

Las mejores CONFECCIONES

Plaza Perpinyá, 3 - GRANOLLERS